

SERMON.

SAN ANTONIO ABAD.

EDWARD T. BIRNIE

NEW YORK

122070692

ALBANY COUNTY

ALBANY COUNTY

ALBANY COUNTY

ALBANY COUNTY

ALBANY COUNTY

E

E

E
M
S.
er

D

C

)o(*)o(

EL SACRIFICIO, Y LA ORACION FRUCTUOSA
de los fieles en la Casa de Dios.

SERMON,

QUE EN LA SOLEMNE BENDICION DE LA
nueva Iglesia de

SAN ANTONIO ABAD,
EXTRA-MUROS DE LA VILLA DEL CASTILLO
de Locubin, Abadia de Alcalá la Real,
predicó en este año de 1792.

*EL Dr. DON PEDRO JOSEF DE ABRIL Y
Mesa, uno de los Curas de la Parroquial del Apostol
S. Pedro de dicha Villa, Colegial que fue en el del Sa-
ero-Monte de la Ciudad de Granada, Opositor á dife-
rentes Prebendas, Examinador Synodal del Obis-
pado de Guadix y Baza, é igualmente de la re-
ferida Abadia de Alcalá la Real, &c.*

DALO A LUZ

DON JUAN VICENTE SABOYANO Y JURADA,
Presbytero, Capellán de Exercito, y Beneficiado
proprio de la misma Parroquial.

CON LICENCIA: *Impreso en Granada*
en la Imprenta Real.

Ruiz Polo 22 AGOS. 93



Biblioteca Central	
GRANADA	
19	C
Estado	19
59(15)	

LA SACRAMENTO, Y LA ORACION TRU...
de los reyes en la Casa de Dios

SERMON

QUE EN LA SOLEMNE BENDICION DE LA
nueva Iglesia de

SAN ANTONIO ABAD

EXTRAÑOS DE LA VILLA DEL CASTILLO
de las Indias, Abadía de Alcalá la Real,
predicó en este año de 1793

EL DR. DON PEDRO JOSE DE ABRIL
Abad, uno de los Curas de la Parroquia del referido
de Pedro de dicha Villa, Colegial, que fue en el día 24
de Agosto de la Ciudad de Granada, Opositor de
estas Presbiteras, Examinador Synodal del Obis-
pado de Granada y Bana, é igualmente de la re-
ferida Abadía de Alcalá la Real, &c.

DALO A LUZ

DON JUAN VICENTE SABAYANO Y JURADA
Presbitero, Capellan de Exercicio, y beneficiado
propio de la misma Parroquia.

CON LICENCIA: Impreso en Granada
en la Imprenta Real.

AL ILLmo. SEÑOR DON JOSEF
Martinez Palomino Lopez de Lerena, por
la gracia de Dios, y de la Santa Sede
Apostolica, Obispo, Abad mayor de Alca-
lá la Real, nullius sed propriae Diocesis,
del Consejo de S. M. &c.

SEÑOR.

EL dar á la prensa ésta pequeña Obra,
es efecto de la bondad del Editor, que me
favorece sobre el merito de mis talentos; y
el dedicarla á V. S. I. es obsequio de su
agrado, y de mi gratitud. No puedo lisongear-
me de que sea ésta oracion uno de aquellos
modélos, que á veces suelen publicarse para
enseñanza de los Predicadores; y aunque lo
fuese, siempre es muy temible la critica de
los Censores, que exceden en nuestros dias

al

al numero de los inteligentes: por eso la faltará mucho para llegar à ser á los ojos de todos una digna ofrenda de los altos respetos de V.S.I. Pero conociendo sinceramente, que su materia puede ser util al resto de los fieles, á cuya instruccion atendí desde luego; suplico á V.S.I. que en exercicio del oficio Pastoral, que tan cumplidamente desempeña en nuestra Abadía, se sirva patrocinar la sana doctrina que encierran sus ideas , para que á su poderosa sombra se animen los que la lean á la practica de quanto procuro inspirarles. Espero esta gracia del noble, y benigno caracter de V.S.I. como el que reciba agradable esta nueva Primicia , que le ofrece el reconocimiento de su mas rendido Subdito, y Capellán Q. S. P. B.

*Dr. D. Pedro Josef de Abril
y Mesa.*

AU-

AUDIVI ORATIONEM TUAM, ET ELEGI
*locum istum mihi in domum sacrificii:: Oculi quoque
 mei erunt aperti, & aures meae erectae ad oratio-
 nem ejus, qui in loco isto oraverit. 2. Paralip. cap.
 7. v. 12. 15.*

QUE EXPRESIONES MAS PROPIAS
 podia yo elegir para ponerlas al frente
 de mi Oracion en éste dia? ¿Qué otro
 rumbo debia yo tomar en la solemne
 bendicion de ésta nueva Iglesia, que el
 acordaros las misericordias del Dios de
 Israel, y las magnificas promesas que
 hizo á Salomón, y á su Pueblo en la consagracion del
 Templo de Jerusalén? Verdaderamente yo no puedo to-
 mar otro partido, quando aqui registro las mismas ex-
 presiones de bondad con que el Señor escogió entre
 los Judios un lugar santo, que sirviera de Casa dis-
 tinguida para los sacrificios, y oraciones del Pueblo.
 Sí amados feligreses: yo miro á Salomón, despues de
 la muerte de su Padre, empeñando su sabiduría en le-
 vantar un Templo al Dios de Abrahán, en que la na-
 turaleza, y el arte concurriesen como á porfia á de-
 corarlo: Yo véo tambien, que concluido, llama á los
 Sacerdotes, y Levitas de Israel, y que juntando á su
 Pueblo ofrece por millares las víctimas sobre el nuevo
 Altar: en realidad á mi me sorprende la religiosa pie-
 dad con que se explica Salomón, y todos sus vasallos en
 obsequio del Dios de sus Padres: ¿Pero qué demonstra-
 ciones de agrado hace este mismo Dios á una oblacion
 tan magnifica? ¿Por ventura se les esconde, como un Dios
 inaccesible, é inexorable? Ah! No es insensible su be-
 neficencia á los esmeros de una piedad verdadera: El

Cie-

Cielo abre sus puertas, y se desprende de él un fuego sagrado, que consume todos los holocaustos y las victimas: *Ignis descendit de caelo, & devoravit holocausta, & victimas* (1). Dios significa por sí mismo haber escogido desde luego aquel Edificio suntuoso como casa digna de sus sacrificios: así llena de consuelo á Salomón, y contexta á sus tiernos clamores: *Audiui orationem tuam, & elegi locum istum mihi in domum sacrificii* (2). Pero no es este el ultimo favor que le dispensa: Tambien lo elige para Casa de las oraciones del Pueblo (3), y jura igualmente no cerrar sus ojos á la necesidad, ni sus oídos á las voces de quantos le pidan en el: *oculi quoque mei erunt aperti, & aures meae erectae ad orationem ejus, qui in loco isto oraverit* (4): ¡Qué asombro de clemencia! ¿Visteis acaso señales mas vivas del agrado, y misericordia del Señor en quantos Altares le consagraron los primeros siglos? ¿Y qué menos descubro yo en la solemne bendición de esta nueva Iglesia? Si miro á vosotros, veo, que imitando el zelo de Salomón, y en prueba de vuestra Religion haveis empleado la fuerza de todos los arbitrios en edificar para Dios, y el bendito Abad Antonio este nuevo Tabernaculo: cada piedra puede ser un testigo de vuestra piedad: Si atiendo á la bendición y ceremonias de los sagrados Ministros, veo cumplida la voluntad del Altisimo en acomodarse, y santificar el Lugar que le preparan los fieles para la invocacion de su Santo Nombre; pero aun hay mas: por un lado la fé me está persuadiendo ser este uno de los Lugares de la tierra, en que de un modo especial, é incomprehensible se recoge aquel Dios grande, que no cabe en los Cielos, ni en los terminos del Universo: por otro,

(1) 2. Paralip. 7. 1. (2) Id. v. 12. (3) 1. Mach. c. 7. v. 37.
 (4) 2. Par. 7. 15.

otro
 pie
 ase
 tre
 Cle
 con
 de
 á i
 ver
 nos
 de
 Cas
 crif
 mer
 tisin
 ha
 que
 do
 „ co
 „ oj
 „ á
 Ale
 á e
 los
 len
 pect
 mul
 tes
 ha
 dais
 dabl
 inex

7
otro ; las oraciones públicas , y el Sacrificio , que em-
pieza á celebrarse sobre ese nuevo Altar , me están
asegurando , que Dios ha hecho otra vez efectiva en-
tre nosotros aquella eterna voluntad, de que habla San
Clemente en su primera Carta á los Corinthios (5),
con que predetermina los Lugares Santos , donde han
de presentarse sus legitimos Ministros á sacrificarle , y
á implorar su clemencia. ¿ Qué es esto , sino dexarse
ver por todas partes una augusta memoria de quanto
nos quedó escrito sobre la consagracion del Templo
de Jerusalén.?

Creedlo asi , fieles , y pensad , que esta es una
Casa como aquella , destinada por Dios , para sus Sa-
crificios , y nuestras oraciones. Por mas que quiera dis-
mentirlo la ilusion de los Hereges , atendiendo el Al-
tísimo á vuestro zelo , y piadosas demostraciones , se
ha dignado repetirnos hoy aquellas dulces palabras, con
que en otro tiempo llenó de gozo á Salomón , y á to-
do su Pueblo : „ Hé oído vuestros clamores , y hé es-
„ cogido este Lugar para Casa de mis Sacrificios : mis
„ ojos tambien estarán abiertos , y mis oídos prontos
„ á los ruegos del que me ore en este santo Lugar. „
Alegraos desde luego de vuestra fortuna, y dad gracias
á este Dios benigno , de que no teneis que ir como
los Judios á las Ciudades de Siló , ó á la de Jerusa-
lén á ofrecerle los homenages propios de vuestro res-
pecto , y vuestra gratitud : Este Dios , parece , que se
multiplica entre nosotros para ofrecernos mas frecuen-
tes ocasiones de servirle , y adorarle : Ya con éste se
ha aumentado el numero de Lugares Santos, donde po-
dais experimentar los frutos de unos Sacrificios agra-
dables , y unas oraciones dignas : Vuestra dicha será
inexplicable , si con el mismo zelo que haveis edifica-
do

(5) Vide Selvag. Antiq. Chr. t. 2. pag. 7.



do esta Casa material para la habitacion particular de nuestro Dios, preparais vuestros corazones para ser unos oferentes dignos de los Sacrificios, que han de celebrarse en ella: doblareis sin duda vuestra felicidad, si quando os presentéis á orar en ella venis revestidos de aquel caracter, sin el qual no somos capaces de las miradas del Señor, ni del Patrocinio de los Santos: esta es una materia tan importante, que pide toda vuestra atencion, y la doctrina de este dia. Por eso yo no me apartaré de inspiraros quanto pueda completar la fortuna de poseer esta nueva Casa del Señor: Nuestra correspondencia á los designios de Dios ha de ser el objeto de mis exórtaciones: Por una parte trata el Señor de escoger este Lugar santo para Casa de sus Sacrificios; y por otra la elige para Casa de nuestras oraciones: este es el rasgo de bondad, y misericordia con que se insinua nuevamente con nosotros: nosotros, pues, en correspondencia debemos desde ahora tratar de elegir aquellos medios, que nos puedan hacer utiles y fructuosos los Sacrificios, y oraciones de este Lugar santo: Este es el rasgo de piedad con que nosotros hemos de corresponder. Yo os señalaré los primeros sentimientos que han de acompañaros en ambos ejercicios, y esta será toda la idea de mi Oracion: Las primeras clausulas del tema me darán motivo para hablaros del espiritu, que necesitais presentar para que el Sacrificio de esta Santa Casa sea por vuestra parte agradable á Dios, y podais ser participes de su infinito valor; esta será la primera parte: Las promesas con que Dios honra en las siguientes palabras á los que le oren en este mismo lugar, me obligaran á instruiros en el caracter, que han de tener nuestras oraciones en él, para ser dignas de los oídos de Dios, y del patrocinio de su Santo Titular; ésta se-

ra l
idéal
los
aque
plo
mete
apar
instr
por

E
para
indo
el m
decid
le s
los f
la D
el o
to d
pera
por
les,
prim
este
tud
te:
la P
de

ra la segunda, y ambas concurrirán á ofreceros una
idéa sencilla del Sacrificio, y la oracion fructuosa de
los fieles en la Casa de Dios.

¡Ojalá, ó Padre de las misericordias! sea yo de
aquellos primeros, que consigan en este nuevo Tem-
plo vuestros socorros: Esas piadosas miradas que pro-
meteis, estendedlas sobre mi espíritu, para que sin otro
aparato que la sencillez de una sana doctrina, pueda
instruir con fruto á mi amado Pueblo: Hacedlo Señor
por los meritos de vuestra Santisima Madre, &c.

AVE MARIA.

Eligió Dios este Lugar santo para Casa de un Sa-
crificio: ¿mas para qué Sacrificio? Por ventura
para el que le ofreciera un Saúl ingrato, ó un Finees
indolente; No: para el que le ofreciera el mejor Abél,
el mas fiel Abrahán, el verdadero Melchisedec: por
decirlo de una vez, para el que havia de consagrar-
le su mismo Hijo como cabeza de la Iglesia, y todos
los fieles como miembros suyos: este ha sido el fin de
la Divina eleccion: ¿Y pensais vosotros, que por ser
el oferente principal, que es el Hijo de Dios, deposi-
to de las ternuras y complacencias de su Padre, es-
perais, digo, que sea agradable, y util este Sacrificio
por parte de los segundos oferentes, que son los fie-
les, aunque estos no se conformen con el espíritu del
primero? ¡Qué error! No: no lograremos los frutos de
este augusto Sacrificio, no seremos partícipes de su vir-
tud infinita, sin trabajar, y merecer por nuestra par-
te: al modo que dependia la salud de los enfermos de
la Piscina de las diligencias de ellos, y de la virtud
de las aguas; á la manera que las ganancias de la

Parabola resultaban de los talentos del Señor, y del comercio de los Siervos, así el logro particular del Sacrificio del Hijo de Dios, depende de su infinito merito, y nuestras justas disposiciones. Como no celebreis, y ofrezcais este Sacrificio con un espíritu de *gratitud*, y de *temor* santo, que es el que corresponde á los caracteres de *Eucarístico*, y *Propiciatorio*, de que está adornado, no sois capaces de cooperar á los fines del Hijo de Dios, ni recibir de consiguiente sus premios, y sus frutos.

PRIMERA PARTE.

1. Quando digo, Señores, que un espíritu de *gratitud* es el primero que ha de prepararnos para ofrecer el Sacrificio de nuestros Altares, no penseis, que es mi ánimo hacer injuria al infinito merito del Salvador, ni fundar su poderoso valor sobre el que adquirimos con nuestras virtudes: Sé, que son suficientes, y superabundantes los merecimientos de Jesu-Christo para presentar con confianza á vista de su Padre el Sacrificio de su Cuerpo, aunque por otra parte le acompañen á ofrecerlo unos miembros manchados, esto es, unos fieles ingratos, que no imiten su espíritu, y su santidad: aun los que participen del altar de los Demonios, no son capaces de contaminar la pureza de nuestra víctima: ¿Pero qué útil y provechoso será á estos mismos fieles un Sacrificio por sí tan aceptísimo? Morirán de sed á vista de un manantial fecundo, quedarán en tinieblas á presencia de la misma luz; el mismo Jesu-Christo se quejará de haver trabajado en vano para ellos, y haver empleado toda su fuerza en una oblation, que no ha de aprovechar-

les

les
de
aug
per
rito
se p
Hon
ro
Dios
cias
pens
na
meri
qué
estab
donc
ta d
de p
trio
Justo
mita
con
de h
tomó
litos
titud
del
exam
de la
mort
son
nane

(6)

les (6): Un espíritu de *gratitud* es el primero que ha de disponernos para entrar en parte de esta oblacion augusta, para agradar en ella al Padre celestial, y empeñar á nuestro favor sus misericordias; este es el merito que corresponde al caracter de *Eucaristico* con que se presenta á nuestra consideracion la victima de un Hombre Dios.

Si fieles muy amados, con esta expresion quierod deciros, que este Sacrificio está dispuesto por un Dios infinito en bondad, para darle las debidas gracias por los beneficios, que hasta él ni pudo recom pensar, ni agradecer la generacion de Adán. Ninguna ofrenda fué capaz hasta entonces de tener aquel merito que correspondia á la inmensa liberalidad con que Dios derramó sus tesoros sobre nosotros; siempre estaba nuestra indignidad y nuestros demeritos sirviendonos de estímulo para dar á Dios una señal completa de nuestra gratitud; mas esta deuda era incapaz de pagarse con una oblacion ordinaria, y del arbitrio de los hombres; desearon su solvencia todos los Justos desde Adán, mas no se pudo lograr, hasta la mitad de los tiempos: Los Patriarcas murieron solo con el consuelo de figurarla, y los Profetas con el de haverla pronosticado. El mismo Hijo de Dios, que tomó á su cargo satisfacer á su Padre de nuestros delitos, cargó tambien con el desempeño de nuestra gratitud; y efectivamente cumplió con este justo deber del linage humano; O! qué asombro de caridad! El examina con su infinita sabiduría todos los esfuerzos de la bondad, y misericordia de Dios para con los mortales, él los alaba con aquellos dignos elogios, que son capaces de honrar la divinidad, y obligarla eternamente á favor del hombre, él ultimamente le pre-

senta su mismo Cuerpo, ofrenda de infinito mas valor, que quantos beneficios son dispensables á los hombres: no tiene otros movimientos la mas fina gratitud. Ved aqui el Sacrificio que esperais; este es el que diariamente ha de repetirse sobre ese nuevo Altar, y que durará entre nosotros hasta el fin de los siglos; Sacrificio verdaderamente pacifico, Sacrificio Eucaristico, Sacrificio de alabanza, y accion de gracias. Asi nos lo pintan todas las sombras, y enigmas que lo anunciaron; asi fueron las miras con que dice la Escritura, llegó Jesu-Christo á ofrecerlo: asi ultimamente lo persuade la fé en que vive la Iglesia: O; quantas cosas nos obligan á ofrecerlo con el mas graduado espíritu de gratitud!

Con efecto, las primeras figuras de este Sacrificio fueron la oblacion de Abél, las victimas de Noé, el pan, y vino de Melchisedec: ¿Y quién negará al primero en sus ofrendas el mas elevado espíritu de reconocimiento, quando parece que no sale al mundo mas que para sacrificar, y enseñar á los siglos el modo de agradecer los beneficios del Cielo? ¿Qué menos se registra en el segundo, quando vemos, que todo el aparato religioso de victimas, y de Altar no lo prepara sino en accion de gracias por no haverlo Dios embuelto en las desgracias del Diluvio? Qué duda pondremos en el ultimo quando leemos, que los favores hechos á Abrahán sobre las fuerzas de Codorlahomor, fueron el movíl de presentarnos la figura mas propia de nuestros Sacrificios? Asi se cubren, hermanos míos, todos los Altares, y Sacrificios, que figuraron los nuestros en las primeras edades. La gratitud de Jesu-Christo era la que de lejos se dejaba ver en estos cultos piadosos, y con ella el espíritu con que en la Ley de gracia haviamos de sacrificar.

ficios
á Di
los a
despu
ellos
que
havia
mos
sin e
provi
los H
nifici
bre t
Pente
caba
de E
del I
partic
bien
das e
cido.
ca en
Hijo
Cuerp
chas
hecho
el co
Un e
para
dre o
tiemp
ciones

Mas echémos un golpe de vista sobre los Sacrificios del viejo Testamento. Jamás se podrá decir, que á Dios le agradaba y complacia por sí la sangre de los animales: Dios mandó unicamente estos Sacrificios despues del culto del becerro de oro, ya porque con ellos se apartasen los Israelitas de la Idolatría, ya porque figuraban la muerte de su Hijo, cuya Pasion le havia sido accepta desde la eternidad; pero no podemos contar, que los executasen jamás sus Sacerdotes sin elogiar, y agradecer por ellos la bondad, y la providencia de su Dios. Los Sacrificios principales de los Hebréos fueron una protextacion sólida de los beneficios singulares, con que Dios honró la nacion sobre todas las gentes: En la Pascua, en la Fiesta de Pentecostes, en la de los Tabernaculos no se sacrificaba una victima sin acordarse el Pueblo de la salida de Egipto, los terrores del Sináí, y las abundancias del Desierto: los Sacrificios diarios del Santuario, y los particulares que ofrecian los fieles, si unos servian tambien para borrar la pena temporal de los pecados, todas eran expresiones religiosas de un Pueblo agradecido. Es pues innegable, que se descubre mas de cerca en ellas aquel espíritu con que ofrecería despues el Hijo de Dios, y con él nosotros el Sacrificio de su Cuerpo como un dón superabundante á las gracias hechas al linage humano.

Pero vengamos ya á la época del Hijo de Dios hecho Hombre: ¿Qué otra cosa encontramos en él, que el complemento, y perfeccion de todas estas figuras? Un espíritu de gratitud es el que desde luego le prepara para instituir, y ofrecer la primera vez al Padre celestial el Sacrificio de nuestros Altares. Llega el tiempo de no aceptar Dios mas las hostias, las obla- ciones, y sacrificios antiguos: (*hostiam, & oblationem*)

voluisti (7); Embia al mundo á su mismo Hijo con un Cuerpo el mas propio para inmolarsé en sus Altares; *Corpus autem aptasti mihi* (8) ; pero se porta muy ageno de las figuras que anunciaban el espíritu de este magestuoso Sacrificio? No Señores: *Istis omnibus responder in novo Testamento oblatio Corporis Christi*, dice mi Angelico Maestro (9). » Su Cuerpo al mismo tiempo, que es la oblación mas limpia, el holocausto mas digno, el Sacrificio mas agradable por los pecados, es también el mas pacifico para agradecer los beneficios de Dios: » *Aut erat pro beneficiis Dei: & istud dicitur sacrificium pacificorum*. Imaginad aora vosotros qué espíritu de reconocimiento no acompañaría al Salvador, quando su corazón estuvo siempre de acuerdo con sus obras; ¿Por ventura se olvidaría del sacrificio de Abél para agradecer á su Padre el beneficio de la creacion y conservacion de los hombres? ¿Acaso del sacrificio de Noé para reconocer la proteccion con que mira al linage humano? ¿No es verdad, que le acordaria Melchisedec (si vale decirlo asi) la virtud que nos ofrece para vencer en su nombre; Abrahán las promesas tan magnificas, que nos hizo desde la caída de Adán; y ultimamente los Hebreos la voluntad que tuvo su Padre de reconciliarse con los hombres, y borrar el decreto de nuestra perdicion? Sí fieles muy amados: esto, y quanto cabe pensar de la ciencia infinita, y voz poderosa de Jesu-Christo podemos entender en la generalidad con que habla el Apostol (10) sobre su reconocimiento en esta ocasion feliz: *gratias agens*. Ciertamente quiso decirnos, que el Hijo de Dios en cumplimiento de los sagrados Oraculos hizo memoria de todas las maravillas executadas

(7) Ad Hebr. 10, 5. (8) Id. (9) In ep. ad Heb. S. Th. (10) 1. ad Cor. 11. 24.

das por el hombre, y que con un espíritu infinitamente superior al de todos los personages, que do figuraron, dispuso, é instituyó este Sacrificio, no solo para agradecer aquellas, sino todas las demás gracias, que iban á prepararsele con su muerte. Aun quiso tambien decirnos, que no se ciñó Jesu-Christo, como los antiguos oferentes á hacer merito solo de los particulares beneficios que havia hecho Dios en los siglos anteriores á algunas personas, ó á algunas naciones: siendo todos los hombres el objeto de su amor, y su Cuerpo la unica oblacion, que en retribucion podia presentarse ante el Trono de Dios, sin acepcion de personas se acuerda de cada uno de ellos, y dá gracias á su Padre por la voluntad de hacérlós á todos felices: ¡Qué fondos! ¡Qué expresiones de reconocimiento no ostentaría Jesu-Christo, quando como Cabeza de la Iglesia, y con los aparatos, que le inspiraban su valor, y su infinita caridad, se puso á desempeñar estas obligaciones de la naturaleza humana!

Por más que os levantéis sobre la esfera de vuestro espíritu, no podréis formar una idea superior á la sublime de este reconocimiento, y esto fué lo que tuvo siempre la Iglesia presente para llamarnos á la creencia de que el Sacrificio de nuestros Altares era el unico de alabanza, y accion de gracias, y que se havia ofrecido sobre la tierra. A la verdad, permitidme que lo repita, ¿en quién pudieron registrar los Padres, y los Concilios mas dignamente executados los debéres de nuestra gratitud con Dios, que en Jesu-Christo la vispera de su muerte? ¿Quién le igualó en sabiduría, para conocer los beneficios obrados á nuestro favor? ¿Quién de los hombres, yuelvo á decir, pudo atreverse á referir las obras de Dios, investigar sus pro-

(13) St. E. in Ep. ad Cor. 10. (14) I. ad Cor. 10. 10.
 (15) Eccl. 18. 2. (16) Ps. 102. 2.

digios, y poner numero á sus misericordias (11), como su mismo Hijo al ofrecer este Sacrificio en calidad de summo Sacerdote de la Iglesia? *gracias agens*. Aun quiero preguntaros mas ¿Quién pudo sino él alabar con elogios mas dignos de la divinidad aquella grandeza de poder con que se hizo siempre laudable, y admirable para con los hombres? (12). Por ultimo ¿qué dón se hallaría mas ventajoso en el mundo para una justa retribucion por sus misericordias, como el Cuerpo y Sangre de un Dios Hombre, cuyo caracter excede á toda nuestrá comprehension?

Convirtamos aora la oracion ácia nosotros; ¿y si las figuras nos pintan este Sacrificio como *Eucaristico*; si Jesu-Christo lo dispone, y la Iglesia lo cree baxo las mismas idéas, quién será el que nos dispense del proprio espíritu de gratitud para ofrecerlo con el Hijo de Dios? Este Sacrificio no es solo de Jesu-Christo, es tambien nuestro: ese caliz de bendicion, que nosotros exáltamos, creyendo, y agradeciendo (13); ese Pan de vida que ponémos sobre el Altar, nos hace una cosa con el Salvador; dice el Apóstol (14): ¿Será pues justo, que no sigan los miembros el mismo espíritu de su cabeza? ¿Podrá ser un obsequio razonable, que seamos compañeros de la gloria de esta oblacion, y no lo seamos de su merecimiento? ¡Qué ilusion! ¿Por ventura será agradable á Dios que vaya la oferta por un lado, y por otro nuestro corazon? ¿Hemos de imitar á Jesu-Christo en todo, menos en el modo de sacrificar? No, hermanos míos; quanto nos aparte de su espíritu, otro tanto hará inutil nuestra ofrenda, y nos formará en unos monstruos de ingratitude, y de indolencia. No penseis, que por haver car-

(11) Eccl. 18. 2. (12) Ps. 105. 2.

(13) S. T. in Ep. ad Cor. 10. (14) 1. ad Cor. 10. 16.

gado
tros
sequi
de g
valor
ve ef
tan
merit
do es
tu no
premi
Pasion
ros e
confia
gunos
dencia
este e
señó
pletab
bargo
los de
destin
Christi
faltára
Iglesia
los sig
tica,
piritu
cruz
cruz,
Hijo d
concili

(15) A

gado Jesu-Christo con la obligacion de agradecer nuestros beneficios, entraremos en parte de este mismo obsequio, sin que nos anime el correspondiente espiritu de gratitud. Es doctrina de la Iglesia, que el infinito valor de la ofrenda, y de su primer oferente, no vuelve eficaz, y fructuoso el Sacrificio ácia nosotros; faltan que cumplir por nuestra parte aquellos precisos meritos, que dán movimiento á la oblacion, y siendo esta una demostracion de *gratitud*, sin este espiritu no podemos ser partícipes de sus frutos, y de sus premios.

La doctrina de San Pablo sobre la eficacia de la Pasion de Jesu-Christo es la que acabará de asegurarnos en esta verdad contra los engaños de una vana confianza: parece, que el Apostol sospechó de que algunos hombres falsamente seguros de su copiosa redencion, abandonarían la imitacion del Salvador: A este error sin duda huvo de atender quando nos enseñó en la carta á los Colosenses, que la Iglesia completaba por sí la Pasion del Redentor, y que sin embargo de sus infinitos meritos eran tambien necesarios los de los justos, segun la medida de la divina predestinacion (15): *adimpleo ea quæ desunt Pasionum Christi*. Con efecto, Señores, si á Jesu-Christo no le faltára que padecer en sus miembros, que es toda la Iglesia; si esta no tuviese que merecer hasta el fin de los siglos, y seguir los movimientos de su cabeza mística, en vano se nos mandára vivir con su mismo espiritu, seguir sus pasos, imitar sus obras, abrazar su cruz: Es pues necesario para lograr el fruto de la cruz, y de la redencion padecer, y cooperar con el Hijo de Dios en quanto pensó conveniente para la reconciliacion de los hombres con su Padre. Ved aquí

C

(15) Ad Colos. 1. 24, & S. T. in 2. l.

como
ad de
Aun
alabar
ande-
ad-
¿ qué
una
Cuer-
exce-
el co
; ¿ y
caris-
cree
spon-
coa
Jesu-
cion,
(13):
ha-
(14):
mis-
equio
le es-
¿ Qué
vaya
azon?
en el
o nos
estra
agra-
car-
ga-
16.

el modelo de vuestros Sacrificios. Quanto hizo suficiente, y sobrada la Pasion de Jesu-Christo para una copiosa reparacion, eso mismo hace agradable á la divinidad el Sacrificio de nuestros Altares: Este es el mismo que el de la Cruz en quanto á la victima, y al principal oferente: Como este es el Hijo de Dios, no puede dispensarse de aquella divina igualdad, que tiene con su Padre por donde le obliga rendirse á sus ofrendas, y satisfaccion; de aqui nace que el Sacrificio *Eucaristico* en quanto se ofrece por nuestra cabeza, es un homenaje que honra la divinidad, y alaba completamente sus beneficencias; pero en quanto se ofrece por unos miembros manchados, quiero decir, por unos fieles ingratos, cuyo corazon no se conforma con el espiritu de la ofrenda, ni de su primer oferente, puede haver mucha desigualdad. Para que se consigan sus gloriosos fines, y ofrezcan los fieles por su parte un obsequio agradable al Dios de las misericordias, es menester que comuniquen del espiritu de Jesu-Christo, y se acerquen á los Altares con un deseo sincero de recompensar los beneficios de su providencia. De otro modo siempre les faltará aquello que hace el Sacrificio respectiva, y particularmente fructuoso.

Por eso la Iglesia procura prepararnos con *gratitud* para la hora del Sacrificio: nuestro espiritu le parece muy frio, y nuestras lenguas muy manchadas para él; de esto se vale para inspirarnos por medio de los sagrados Ministros, que levantémos al Cielo nuestro corazon, y juntémos nuestras voces con las de los Coros Angelicos para alabar dignamente al Señor con una ofrenda tan estimable. En este concepto ¿á qué esfuerzos no deberé yo persuadiros hoy? Si imitais á los Hebréos, desde aora postraos humildemente

sobr
del
por
pria
hace
estan
ferm
do,
se m
que
ram
tud

Apos
nos
como
cora
No
bilid
espir
te q
para
los
con
tos
de la
hay
bener
te de
acom
mabl
damo
nosot

sobre ese Pavimento ; si os arrodillais con el Leproso del Evangelio , dando gracias á Dios en Jesu-Christo por sus infinitos dones ; acaso haréis una cosa impropria de vuestros debéres ? Si vuestro reconocimiento os hace indignos como al Principe de los Apostoles de estar en la presencia de Jesu-Christo ; si como los enfermos del Evangelio levantaiis vuestra voz , publicando , que vuestra salud es fineza del Hijo de Dios ; no se merece mas la misericordia divina ? Es muy digno , que quando ofrezcais el Sacrificio del Tabernaculo derrameis vuestra alma en quantos sentimientos de gratitud os inspire vuestra feliz suerte (16).

Yo no debo hablaros sino con las palabras del Apostol : *accedamus cum vero corde* (17) ; es decir , que nos acerquemos á Jesu-Christo , y le acompañemos como miembros suyos á sacrificar , pero sea con un corazon que se conforme á la obra que practicamos. No podemos contradecirlo : es despreciable la insensibilidad en una oferta de puro reconocimiento : la union espiritual que tenemos con Jesu-Christo pide justamente que imitemos su sabiduría para conocer , sus voces para bendecir , y su víctima para ofrecer , que son los tres oficios de la gratitud : correspondamos pues con igual espíritu , conociendo por un lado , que quantos dones hemos recibido del Cielo , han sido efecto de la bondad de Dios , y que por lo mismo ninguno hay de que poder gloriarnos : cantémos por otro sus beneficencias , y quando no sépamos hablar dignamente de ellas , llamemos á las demás criaturas que nos acompañen en nuestros elogios. A la Hostia tan estimable del Cuerpo , y Alma de Jesu-Christo , respondamos con la hostia viva , y el sacrificio agradable de nosotros mismos , á que nos exorta el Apostol. Si son

C2

ver-

(16) Ps. 51. 5. (17) Ad Heb. 10. 22.



verdaderamente agradecidos á Dios , servirán á vuestro corazon unos ojos , una lengua , y unas manos que no excedan la regla de vuestra fidelidad : este es el modo , dice el Padre San Juan Chrisostomo (18) de formar con agrado de Dios la hostia , y el sacrificio de nuestro cuerpo : victimas son tambien las virtudes , repite el mismo Padre : En cuya suposicion revestid vuestra alma de aquel hermoso aparato de sentimientos , á que nos excita el culto de un Dios verdaderamente piadoso : ; Dichosos vosotros si así movéis la virtud infinita de nuestros Altares ! pero tampoco os olvidéis de su mismo Hijo : acordaos de que su vida , muerte , y resurreccion gloriosa nos ganó la justificacion , y la entrada en el Reyno de su Padre ; *hoc facite in meam commemorationem* (19) : agradeced mientras el Sacrificio , y alabad en él la eminencia de su eterno Sacerdocio , porque su oblacion , aunque consumada en el Calvario , jamás se acabará para poder santificarnos , ni para causar eternamente la gloria de los Santos : O ! y qué efectos tan felices debeis esperar de las misericordias del Señor , que es el atributo , á quien particularmente elogiareis ! Los que produxeron en Esaú los regalos de Jacob , ni los de la Reyna del Austro en el sábio Salomón son comparables á los sentimientos que hará en Dios la ofrenda de nuestros Altares : ; Podéis dudar sobre la práctica de tan santas disposiciones , que ofrecido el caliz de Jesu-Christo en justa retribucion de vuestros beneficios os sea efectivamente entonces un caliz de bendicion , y de salud eterna ? Concluamos , que un espiritu de *gratitud* nos ha de unir con Jesu-Christo para celebrar dignamente el Sacrificio *Eucaristico* , lograr de consiguiente sus frutos , y mover de nuevo las misericordias del Señor. No es me-

(18) Hom. 11. in. ep. ad Heb. (19) ad Cor. 11. 24,

menc
santo
mism
2
nardo
sino
ma
peden
»seri
el otr
no lo
en la
mas
dolo
neran
ces n
Señor
pirad
prios
propo
bos f
oferta
vistió
Eucar
te sus
ramer
este S
los Li
nos d
semor
torio
ban la

(20) S

menos debido de nuestra parte un espíritu de *temor* santo para conseguir y participar la virtud de este mismo Sacrificio como *Propiciatorio*.

2. Feliz, y prudentísima, decía el Padre San Bernardo, aquella Santa muger, que no solo besó uno, sino los dos pies del Salvador: *felix, & prudentissima Magdalena, que non unum, sed utrumque Domini pedem osculata est* (20); "porque estos pies son la misericordia, y la justicia de Dios, y besar el uno sin el otro, ó es temeridad, ó es desesperacion." Aunque no logramos nosotros la fortuna de esta Santa muger en la carne visible de Jesu-Christo, lo hacemos con mas merito en el Sacrificio de nuestros Altares, tocándolo verdaderamente con la fé, y por su medio venerando la misericordia y la justicia de Dios: Felices nosotros si tocando dignamente la misericordia del Señor con un espíritu de *gratitud*, como os he inspirado, tocamos tambien su justicia con los mas propios sentimientos de *temor*, que es el merito mas proporcionado para adorar este divino atributo! Ambos fueron el objeto del Salvador en la institucion, y oferta del Sacrificio de su Cuerpo, y por tanto le revistió los caracteres de Eucaristico, y Propiciatorio: *Eucaristico*, como os dixe, para agradecer dignamente sus misericordias; *Propiciatorio* para aplacar seguramente su justicia. Asi nos lo presentan las figuras de este Sacrificio, y esta es la virtud que confiesan en él los Libros santos: En este concepto, ¿quién será el que nos dispense de celebrarlo con el mayor espíritu de *temor*?

No entendió otra cosa la Iglesia en lo *Propiciatorio* de nuestro Sacrificio, sino que por él se aplacaban las iras del Altísimo: ¿Y no es esto lo que anuncia-

(20) Serm. de Mag.

ciaban los enigmas de nuestros Altares? Los Sacrificios, y Altares de la antigua alianza fueron una sombra del Sacrificio del Hijo de Dios: ¿Y qué hemos visto en ellos sino aplacarse la justicia divina irritada por los pecados de los hombres? El mismo Dios llamaba placables sus Altares por voca de sus Profetas (21): Los Sacerdotes se ungian para aplacarle con la sangre de las victimas (22): sobre ellas ponian la mano los sagrados Ministros, y servian para la expiacion de los pecados (23): Un temor santo de la justicia de Dios inspiraba á los Hebréos el valerse de los Sacrificios como el medio mas poderoso para contenerla: ¿y qué era esto sino anunciar de lejos, que el Sacrificio de Jesu-Christo serviría mejor que aquellos para satisfacer la justicia del Cielo, mitigar sus rigores, y borrar nuestros delitos? No eran menester tantas pruebas para movernos á la creencia de tan altos fines: No hubo jamás Religion, ó secta, que no adoptase los Sacrificios como un medio eficaz para sosegar las iras del Sér supremo: En medio de la Idolatria se ha sacrificado hasta la vida de los hombres, porque calmára la indignacion de los falsos Dioses: Solo los Calvinistas, y Luteranos, negandose á los sentimientos de la misma naturaleza, fingieron una Religion sin Altar, sin Sacrificios, ni Sacerdotes.

No fue asi Jesu-Christo: el mismo sacrificio, que de un modo cruento ofreció á su Padre en el Calvario, lo dexó para exercicio de su Religion desde el medio de los tiempos, limpio, é incruento, segun los Oraculos de los Profetas; ¿pero quedó insuficiente, ó sin relacion á sus figuras? ¿Qué error! La propria virtud con que sosegó á su Padre exaltado en la Cruz, la

(21) Is. 60. 7. (22) Eccles. 65. 20.

(23) Lev. 3. 3.

mism
rigore
mo e
Iglesia
este e
capáz
Que
tinuar
digno
dad e
sia pa
dero
secret
y en
los fi
del S
sangre
espirit
te per
por to
señal
¿quién
tratast
su car
mo p
el ofe
cuenta
I
un cor
del le
el Sac
la ira
se ace

(24) C

misma Sangre, el mismo Cuerpo en que descargó sus rigores la Justicia del Cielo para satisfacerse; eso mismo es lo que se encuentra en el sacrificio de nuestras Iglesias. Según la fé, y las Escrituras es innegable, que este es el Sacrificio del Hijo de Dios, cuya Sangre es capaz de labar hasta nuestros pecados diarios: (24) Que la víctima es el Cuerpo de aquel, que aplaca continuamente las iras del Padre Celestial, y nos hace dignos de su apreciable amistad (25): De esta claridad con que hablan los Libros santos se vale la Iglesia para inspirarnos, que en el sacrificio de este Cordero inmaculado fue unicamente donde se encontró el secreto de doblar las manos á una Magestad ofendida; y en su Sangre, el que rociada sobre las puertas de los fieles seguramente los libre de la Espada del Angel del Señor; sacrificio por esto agradable mas que la sangre de los Toros, y los Becerros, que no limpiaba el espiritu, sino la carne de los Judios: Sacrificio igualmente perfecto, y sobre todos *Propiciatorio*, que satisface por todos los delitos de los hombres, y les borra la señal de hijos de ira, y de indignacion: O! gran Dios! ¿quién es capaz de agradecerte la misericordia con que trataste al genero humano? Tu mismo Hijo tomar á su cargo nuestra satisfaccion! Vindicarse Dios á sí mismo por salvar al hombre! Sacrificarse continuamente el ofendido por sosegar las iras que merece el delincuente! O! infinita caridad!

Mas no penseis, que esta hostia será fructuosa en un corazon duro, é impenitente: No besaré, por usar del language de San Bernardo, la justicia de Dios en el Sacrificio; quiero decir, no logrará el sosiego de la ira del Señor, quién separado de Jesu-Christo no se acerca á los Altares con un espiritu de temor; temor

(24) Conc. Trid. ses. 21. c. 1. (25) Ad Ef. 2. 18.

mor, digo, no aquel, que en fuerza de sus delitos hace que tiemblen los Hebreos á los castigos de un Dios poderoso, é irritado; yo quiero que seais mas perfectos: *timor domini odit malum* (26): yo os exôrto á aquel temor casto, que por el vinculo con que nos enlaza á la divinidad nos inspira el amor á la inocencia, y el ódio de la iniquidad: este espiritu fué el que manifestó Jesu-Christo quanto le fué posible para sosegar las iras de su Padre, y este es el que debemos imitar. Dios, dice la Escritura, se agradó de su Hijo, y á su vista se revistió de un aspecto suave, y benigno, porque vió en él, que sobre todos los hombres amaba la justicia, y aborrecia la iniquidad: *dilexisti justitiam, & odisti iniquitatem, propterea unxit te Deus* (27). El fué en su sacrificio el fundamento de la mas singular tolerancia, y el que le sugetó gustoso al rigor de su Padre, una vez que se vistió del traje de pecador, y cargó con la satisfaccion de las culpas ajenas: y si asi huvo de portarse Jesu-Christo ¿qué menos que un ódio santo es el que ha de acercarnos al Altar? No nos dispensan los Libros santos una disposicion tan justa. Por mas que nos anuncien la suficiencia, y el poder de este Sacrificio para doblar la Magestad, procura la Iglesia persuadirnos á que pidamos al Señor un espiritu de humildad y de contricion con que puedan efectuarse su agrado, y nuestro perdón: Lo contrario es una piedad falsa, unos cultos puramente exteriores, unos holocaustos por nuestra parte débiles, y sin medula: lejos de desonejarle en el Sacrificio irritaremos precisamente su justicia, se contarán por prevaricaciones nuestras ofertas, y el camino por donde vengamos á presentarlas podrá llamarse un camino de perdición: ¿ Son capaces de formar

otras

(26) Prov. 8. 13. (27) Ps. 44. 8.

otra
los
lunt
veri
en
song
son
tan
teat
una
pues
inoc
celes
to d
de la
te en
fune
nos
tares
los
atrev
que
elegi
espir
que
adore
rindá
sas c
la C
riaba
mo c
to al

otras idéas los anathemas del Apostol? En la carta á los Hebréos se hallan estas terminantes expresiones; *voluntarie enim peccantibus nobis post acceptam notitiam veritatis jam non relinquitur pro peccatis hostia* (28), en ellas se destruye todo quanto puede vanamente lisonjearnos sobre la virtud infinita de Jesu-Christo: ellas son, dice mi Angelico Maestro (29), las que manifiestan lo inutil, é infructuosa que será para los impenitentes la hostia aceptisima del Hijo de Dios: es, en una palabra, desengañarnos, de que los que tienen puesta su aficion á el pecado, y sus asechanzas á la inocencia no lograrán la reconciliacion con el Padre celestial por medio de Jesu-Christo: beberán por fruto del Sacrificio el juicio de un Dios severo en lugar de las ternuras de un Padre benigno, gustarán la muerte en la fuente destinada para su salud; Qué suerte tan funesta para ellos, y qué distante de los fines con que nos quedó en la tierra el Sacrificio de nuestros Altares!

No seamos nosotros de este numero: Acordaos de los sacrificios de un Saúl temerario, y de un Choré atrevido: vistase vuestra alma de aquel mismo aspecto que está demostrando el Sacrificio: Es *Propiciatorio*, es elegido para sosegar las iras del Altisimo; sea vuestro espiritu el sosegarlas tambien, aborreciendo el pecado, que es lo unico que las merece: ¿Qué bien parece que adoremos la justicia de Dios en el Sacrificio, y que rindámos este culto sin contricion, ó con nuevas ofensas de la Magestad? Concederiais vosotros los frutos de la Cruz á los Judios en aquellos momentos que injuriaban la Divinidad de Jesu-Christo? Pensad lo mismo de vosotros quando os acercais sin un temor santo al Altar placable del Señor: sino temeis el desagra-

D do

(28) Ad Heb. 10. 26. (29) In ep. ad Heb. (30)

do de este Dios fuerte, crucificais de nuevo á su mismo Hijo segun el language del Apostol, y os haceis incapaces de sentir entonces su benevolencia; por tanto ultimamente os exórto, à que acompañemos el Sacrificio *Propiciatorio* con un sacrificio interior, que nos haga dignos de sus frutos: Un corazon abatido en fuerza de nuestros demeritos, contrito á vista de nuestras recaidas, y humilde al igual de nuestro ser, sea el que nos anime á sacrificar: Esta solicitud del corazon es la que deseó Dios siempre por sus Profetas (30) aun para unos sacrificios carnales: ¿Han de ser menos nuestros debéres para un Sacrificio tan perfecto como el de nuestros Templos? ¿Qué premios tan sublimes debemos esperar de unas disposiciones tan propias! Este temor nos hará dignos de poseer los tesoros del Señor, y que nada nos falte de quanto necesitamos para ser eternamente felices: *Quoniam non est inopia timentibus eum* (31): El Dios de las venganzas que assolaba las Ciudades, comovia los desiertos, y destruia las Tribus, se convertirá en un Dios suave, benigno, quando de ésta manera le busquemos, y adorémos sus atributos en el sacrificio del Altar: todo nos convence verdaderamente, que para ofrecerlo con fruto han de acompañarnos unos sentimientos de *temor*, que en obsequio de la justicia del Señor nos executen al amor de la santidad, y al odio de la iniquidad, y que esta es la correspondencia debida á un sacrificio *Propiciatorio*, qual ha de celebrarse sobre este nuevo Altar.

¿Y qual es la conducta comun de los fieles para los Sacrificios del lugar santo? ¿cómo corresponden á la misericordia, con que el Señor dexa multiplicar sus Altares en la Iglesia? ¿Por ventura se portan como unos hombres, que agradecen sus misericordias, y tiemblan

de

(30) Mich. 6. 7. 8. (31) Ps. 33. v. 10.

de s
culto
Si vi
ria p
en es
que l
iniqu
tares
tate,
mo l
vuest
sencil
ra un
debies
trata
non v
distr
decen
lo qu
herma
tiemp
sar el
reas,
el sil
chos
tos, i
adema
do á
asomb
la Ple
afecto
verent
los de

(32) P

de su justicia? No Señores: Una afrenta de nuestros cultos es lo que registra la mas ligera consideracion: Si viviera entre nosotros el santo Profeta Ezequiel veria por sus mismos ojos en nuestros Templos lo que vió en espíritu que sucedia en el de Jerusalén; veria, digo, que los Christianos no contentos con llenar la tierra de iniquidad se convierten à irritar á Dios al pie de sus Altares: *vidisti fili hominis, quia replentes terram iniquitate, conpersi sunt ad irritandum me* (32)? Yo me temo lo mismo de este lugar santo, y no puedo disimular vuestros defectos para que los enmendeis: Habloos con sencillez: Como si el Señor no nos viera; como si fuera un Dios insensible á nuestras ofrendas, ó que no le debiesemos atender en calidad de bien-hechor, asi lo trata la mayor parte del Pueblo Christiano; *dicunt enim non videt Dominus nos: dereliquit Dominus terram* (33): distracciones publicas, coloquios profanos, posturas indecentes, artes de parecer bien, miradas lascivas, esto es lo que vé; de esto es testigo el Sacrificio del Altar: si hermanos míos: hay muy pocos que ocupen bien su tiempo: mientras él, se ha hecho muy frecuente pensar el Comerciante en sus tratos, el Labrador en sus tareas, el pobre en sus desdichas, el casado en su familia: el silencio de la Casa de Dios sirve de ocasion à muchos para maquinare sus enredos, proyectar sus hurtos, idear sus venganzas: Las señas provocativas, los ademanes impuros, las licencias de la carne han llegado á no perdonar siquiera el tiempo del Sacrificio; ¡qué asombro! quando desde el Sacerdote hasta el ultimo de la Plebe havian de respirar todos una mente limpia, un afecto religioso, un temor santo, y una exterioridad reverente! Yo no digo que adoréis en la Iglesia los Idolos de la Casa de Israel, como lo via Ezequiel, ni que

D2

sa-

(32) Eccech. 8. 17. (33) Id. v. 12.

28
sacrifiqueis víctimas á Dagón, y á Moloc á exemplo de los Amonitas, y Filisteos, mas por eso ¿ se hace menos culpable la impiedad? Mirará Dios el insulto, y el desacato con menos horror que los inciensos de la idolatria? ¿ Es esto pensar en agradecer á Dios sus beneficios, y quererle sosegar en sus iras, que es el fin con que venimos á los Sacrificios del Templo?

Las mismas exclamaciones de dolor podriamos hacer con el Profeta si viesemos separadamente la conducta de las mugeres christianas quando se acercan al lugar santo: muy agenas de quanto escribieron los Padres desde los primeros siglos de la Iglesia, como Tertuliano, acerca de su recato, y moderacion, no solo contaminan la tierra con su iniquidad, sino se empeñan en que sea el Templo el teatro mas proprio de su presunción: idolatras de sí mismas se presentan al Sacrificio. Y sino ¿ quantas hallaré entre vosotras que no tengan su terafin, es decir, un idolo formado á su antojo, y devocion, como aquellos que hurtó Raquel á su Padre Laban? No hay que contradecirlo; un ayre de vanidad os llena, un abanico os estretiene, un desenfado marcial os encanta mientras el sacrificio: teneis pues vuestro idolo dentro de vosotras mismas, y á ese sacrificais vuestros cultos: Estais en el lugar santo con mas desemboltura que en un paseo publico; en él formais vuestros ardides para conquistar las voluntades: haceis ostentacion de vuestros vestidos, ó provoeais con los dotes de la naturaleza: erguidas vuestras cabezas, como en otro tiempo las hijas de Sion (34), no pensais en humillaros al pie de los Altares: solo os empeñais en agradar, en fingir, en corromper: todo se examina, todo se juzga, á todo se atiende menos al sacrificio: ¿ No es esto en ambos sexos una profana-

nación abominable de nuestra víctima? ¿Por mas que busquemos Titulares que protejan nuestras oblacones en cada Templo, como en este hemos escogido al bendito San Antonio Abad, aprobará nuestra indevoción? ¿Interpondrá acaso sus ruegos para que sean aceptos nuestros sacrificios?

No es capaz de que reciba Dios las oblacones de Caín con el mismo agrado que las de Abél: ¿cómo pues pedirá Antonio la aceptación de nuestras ofrendas, quando nuestra vida debe contarse entre la de los impíos? quando sin labarnos las manos de la iniquidad, rodeamos con atrebimiento los Altares del Señor? Pedirá justamente por el contrario el castigo, como lo hizo Moysés contra Datán y Abirón: *ne respicias sacrificia eorum*: Deberá decir como aquel: no fructifique, Señor, el sacrificio de aquellos que os ofenden en el mismo exercicio en que os debían aplacar: tratad, Señor, con todo el rigor de vuestra justicia á estos que os miran sin respeto, se olvidan de vuestros favores, y de sus deberes. ¿Y hémos de dar lugar en este nuevo Templo á tan funestas conseqüencias? ¿Querémos que se verifiquen en nosotros los mismos castigos que vió el Profeta fulminarse contra los profanadores del Santuario? No lo espero asi de vuestra fe: Quando entrémos al Sacrificio de este, y todos los lugares santos prevengamonos de aquel reverente espíritu, que demostró Jacob al pie del Altar; digamos á nuestro corazon lo que él; *hic Domus Dei est & porta Caeli*; aqui está la Casa de Dios, y la puerta del Cielo; animate alma mia con tu abatimiento á sosegar la justicia del Señor; abre las puertas del Cielo con tu gratitud: Entrad con estos sentimientos al Sacrificio; unios con Jesu-Christo, y sus Sacerdotes en el mismo espíritu de religion, y no temais. Aquel Dios justo que



tiene prometido el remunerarnos segun sea nuestra fidelidad, y la pureza de nuestras manos, premiará nuestras oblacones; honrará nuestro respeto; se olvidará de nuestros delitos; nos colmará de copiosos bienes: Por decirlo de una vez, entonces será completa la fortuna de poseer éste nuevo lugar, que Dios se ha servido elegir para casa del Sacrificio de su Hijo, y de todos los fieles: *Elegi locum istum mihi in domum sacrificii*. Ahora resta instruiros en el caracter, que han de presentar nuestras oraciones en éste nuevo Templo: lo haré con menos difusion para no molestaros mas.

SEGUNDA PARTE.

UNa conducta arreglada á la Ley Divina ha de acompañar nuestras oraciones en éste, y en todos los Templos del Señor para que se hagan sensibles á su piadoso corazon. Vosotros creereis esta verdad quando veais, que sin el merito de vuestra obediencia á la misma Ley, no os oirá Dios en este lugar santo, ni su bendito Titular ha de proteger vuestros ruegos.

I. No podemos negar, que el Templo del Señor es Casa de Oracion, y que quien abusa de ella para otros servicios se expone á los rigores de la Divina Justicia, como lo oyeron, y experimentaron los Judios en tiempo de Jeremías, y de Jesu-Christo (35). En ella prometió Dios á Salomón, y á nosotros, que oiría á quantos le pidiesen; *oculi quoque mei erunt aperti, & aures meæ erectæ ad orationem eius, qui in loco isto oraverit* (36): ¿Pero qué Oracion ha de ser ésta, que abra las puertas del Cielo, y halle en Dios el remedio de las necesidades? Aconsejandonos el Profeta que nos ar-

(35) Jerem. 7. 15. Math. 21. 12. (36) Them.

rest
geci
(37)
la c
Ant
rabl
nes
quid
de d
fuerz
el se
yor
orac
lo, y
ded
este
les e
rito
tenia
unas
ro qu
senta
deritt
non e
mano
multi
das v
nus en
tros d
bien;
por e
recon
güite
(37)
(40)

restemos á orar siempre que tengamos una entera su-
 gesion á la Ley: *Subditus esto Domino*, & *ora eum*
 (37). ¿Abrirá los ojos de Dios, ó llegará á sus oídos
 la oracion de un impio como el Fariseo, ó como un
 Antioco? Ah! La Magestad del Señor se hace inexo-
 rable al que aparta sus oídos de la Ley; sus oracio-
 nes son execrables delante de sus ojos (38). La ini-
 quidad del hombre forma una especie de division, y
 de distancia entre Dios, y él, que sus voces no tienen
 fuerza para herirlo: sus pecados esconden de tal modo
 el semblante del Señor, que no se dexa sentir del ma-
 yor de sus clamores (39): ¿Queréis saber qual es la
 oracion, que como la de Elias ábre las puertas del Cie-
 lo, y llega desde el Santuario á los oídos de Dios? Aten-
 ded como se explica el Altísimo con los Judíos sobre
 este punto por medio del Profeta Isafas (40): Habla-
 les este primero, como yo á vosotros, sobre el deme-
 rito de sus Sacrificios, y asegurales que Dios, como que
 tenia mucho que trabajar con su Justicia para sufrir
 unas victimas, que le ofrecian con tanta irreligion; Pe-
 ro qué les dice luego en orden á las Oraciones que pre-
 sentaban delante del Arca del Testamento? *Cum exten-*
deritis manus vestras::: Cum multiplicaveritis orationem,
non exaudiam: Quando delante de mi levantareis las
 manos como otro Moyses ácia el Cielo; por mas que
 multipliqueis vuestros ruegos, no os oír: están mancha-
 das vuestras manos como las de Cain, decia Dios; *ma-*
nus enim vestrae sanguine plenae sunt: Purificaos de vues-
 tros delitos::: dexad ya de pensar mal; aprended á obrar
 bien; buscad la justicia; socorred al oprimido; mirad
 por el pupilo; defended la viuda; y entonces venid á
 reconvenirme con vuestras oraciones; & *venite & ar-*
güite me.

¿Pu-

(37) Ps. 36. 7. (38) Prov. 28. 9. (39) Is. 59. 2.
 (40) Is. 1. 15.

¿Pudo declarar el mismo Dios de un modo mas propio, quando las Oraciones del Santuario suben al Cielo, y se reciben como el iaciendo delante de su Trono? ¿Pensabais que con unos clamores mal concertados, qual soléis, y una conducta como unos Gentiles, se conseguian los dones del Padre de las luces? ¿Juzgabais, que con una Misa mal oída, un Rosario mal rezado, y unas voces sin concierto del corazon se abrian los oídos de Dios? ¿Os figurabais, por ultimo, que metidos en vuestros vicios, continuando illicitamente en vuestros comercios; siguiendo injustamente vuestros pleytos; aun diré mas; persiguiendo al proximo, robando, difamandolo, aborreciendolo, podiais ser oídos de la misma santidad, siempre que le oraseis en el lugar santo? ¿Qué ilusion! No oraban asi las Estheres, y las Anas en lo escondido de sus retretes; no rogaba de esta manera un Moysés, un Aarón, y un Tobías á vista del Arca de la alianza! Qué contrarios huvieran sido los sucesos de la Madre de Samuel, las glorias de David, y la fortuna del Publicano, si huviesen clamado en el Tabernaculo, y en el Templo con esta impiedad! No Señores, los ojos de Dios se estien den siempre sobre los justos, y sus preces son las que suenan agradablemente á sus oídos (41): Jamás ha atendido las oraciones de nuestra alma sin hacerse, digamoslo asi, capáz de la justicia de nuestro corazon (42): Antes de la oracion ha deseado que nos preparémos para que no seamos unos tentadores iniquos de su bondad (43): esta disposicion humilde es la que Dios siempre ha oído antes de llenar los deseos de los justos (44): de consiguiente se ha visto, que el conocimiento de sus delitos, la humildad de su alma, el aborre-

(41) Ps. 33. 16. (42) Ps. 16. 1. (43) Ecc. 18. 23.
 (44) Ps. 9. 38.

rec
 die
 ron
 exp
 pie
 sue
 ton
 Ro
 que
 lito
 par
 solo
 ora
 sus
 Yo
 hal
 qua
 raz
 pal
 san
 Salo
 pidi
 nite
 dese
 que
 ram
 abie
 que
 &c.
 ora
 dad
 da

(45)

recimiento de la iniquidad, en una palabra, la obediencia de la Ley fueron las vasas sobre que fundaron la confianza en el Señor para el buen éxito de sus expedientes: Dexe pues el impío sus caminos antiguos; piense el pecador convertirse de veras á su Dios; resuélvase á vivir segun la inocencia de la Ley, y entonces encontrará la misericordia en el lugar santo (45): Romped á esta vista, amados feligreses, esas cadenas que os oprimen; descargaos del peso de vuestros delitos; reducid vuestra carne á la servidumbre de la Ley; parta cada uno su pan con el necesitado; sea Dios solo el unico bien de sus deseos, y venga entonces á orarle á su santa Casa: O! qué oracion tan digna de sus oídos! *tunc invocabis, & Dominus exaudiet.* (46): Yo os prometo, que recibiréis quanto pidieréis; que hallaréis lo que busqueis, y que el Señor os abrirá, quando de esta manera toqueis á las puertas de su corazon: pero hablemos con menos generalidad.

¿Pensabais que favorecian mas vuestra libertad las palabras que ha dado Dios al que le pidieré en éste santo Templo? Oíd de nuevo las promesas hechas á Salomón (47): Si convertido ácia mi este Pueblo, me pidiere, y buscare mi rostro, é igualmente hiciere penitencia de sus caminos pesimos, yo entonces le oíré desde el Cielo, le perdonaré, y haré feliz la tierra que posee: *propitius ero peccatis eorum, & sanabo terram eorum*: entonces, continúa Dios, mis ojos estarán abiertos, y mis oídos prontos á la oracion de cada uno que me pidiere en este santo lugar: *oculi quoque mei, &c.* ¿Visteis ya qual ha de ser el caracter de vuestras oraciones en la Casa de Dios? ¿Havéis oído que la verdadera penitencia, el retiro de los peligros, la enmienda de la vida, que son los unicos caminos de la Ley,

E

son

(45) Is. 55. 7. (46) Is. 58. 9. (47) 2. Paralip. 7. 34.

son preparaciones necesarias para que el Altísimo nos oiga favorable en este nuevo lugar? pues ya sabeis la causa porque el Templo es de ordinario para vosotros un lugar indiferente, y no una Casa de consuelo. A la verdad, si venis muchos al Santuario como por fuerza; si puede decirse, que quereis cumplir vuestro cuerpo con las obligaciones interiores del espíritu; si entráis al Templo contaminados los mas con muchísimos delitos: ¡Ojalá que me engañara! Si vuestras oraciones de consiguiente son frias, y exanimés, ¿cómo ha de ser este para vosotros el lugar donde Dios os oiga, y os consuele? Si tuviesen un cristal vuestras conciencias, creo, que justificariais mi dictamen: sin temeridad, me parece, podria yo decir, que si Dios buscára hoy entre tanta multitud el numero de buenos, con que se contentaba en otro tiempo para no destruir á Sodoma, se quedaria con los deseos: Entristeceos de vuestro estado infelíz, y sirvaos este mal concepto, que formo de vosotros, como apetecia San Pablo (48), para que os justifiqueis, y en seguida forméis desde aora unas oraciones fructuosas en la Casa de Dios. Quando vengais al lugar santo, postraos delante de la Magestad vestidos interiormente de saco, y de cilicio, y rociados de ceniza: Es decir, que os presenteis al pié de los Altares con rubor de vuestros delitos, con proposito de enmendarlos, ó emprendida una vida santa: Orad luego ¡O! y qué fruto sacaréis de unas oraciones tan dignas! Ese amoroso Padre no os arrojará de su Casa; no os dará piedras por panes, ni escorpiones por peces: sus manos se abrirán para llenaros de bendiciones, y concederos hasta su mismo espíritu: asi vuestras oraciones tendrán aquel merito, sin el qual no somos dignos de las

(48) 2. ad Cor. 7. 8.

las miradas del Señor en este santo Templo : De otra manera, tampoco obligarán al bendito Titular de esta Iglesia á que los proteja , y las presente delante del Trono de Dios.

2. Creedlo así : Aunque yo quisiera complaceros en este punto , me acusarian desde luego las Santas Escrituras : cierta es la proteccion de los Santos ; ellos dice el Padre San Agustin (49) interceden por nosotros sin cesar, desde que están en el Cielo con Jesu-Christo : no se acabarán sus ruegos , mientras no hayan pasado los gemidos con que suspiramos en esta vida ; pero tambien es cierto , que no protegerán en él los expedientes de los impios. ¿ No véis , decia Dios á Jeremias (50) , los delitos que estos hombres cometen en las Ciudades de Judá , y en las Plazas de Jerusalén ? No te atrevas pues á orar por ellos, ni ser agente de sus alabanzas , y oraciones ; tengo determinado , no oírte quando me pidas por ellos. ¿ Qué era éste Pueblo ingrato de los Judios mas que una imagen de aquellos hombres libres , é impertinentes , que se atreven á acercarse al lugar de la misericordia ! Y si aquel no puede encontrar abrigo en el Profeta Jeremias , que queria favorecerle , ¿ cómo estos han de hallar á Antonio propenso á presentar en el Cielo sus oraciones ? No Señores : En el Reyno de Dios no hay Patronos que favorezcan la infidelidad, y los delitos : en el mundo se hallan hombres , que apadrinan el vicio , se empeñen por la injusticia , y premien hasta los desaciertos : Dios no se rinde sino es á los meritos del justo ; jamás ha sido mudable en este modo de pensar : Los Santos no estilan influir á favor de los enemigos de Dios. Esthér se empeña con

E2

Asue-

(49) In Ps. 85. num. 23.

(50) Jerem. 7. v. 16, 17.

Asuero, mas es por un Pueblo affigido, é inocente; Jonatás con Saul, però es por un hombre tan bueno como David; á este le obliga Betsabé, mas lo hace por un hijo tan digno como Salomón: Asi lo hacen los Santos en el Cielo: asi se portará el bendito Antonio.

No creais que nazca esto de tener poca fuerza para con Dios los meritos, y la gloria de los Bienaventurados: si á semejantes principios apeláramos, ninguno mejor que el Santo Abad Antonio fuera capaz de empeñar la infinita bondad del Señor: ¿Quién mas amado? ¿quién mas Amigo? ¿quién mas querido de Dios, podemos decir, que Antonio? Este es el elogio con que la Iglesia le honra como á Moysés, y con que celebró el mundo su santidad casi desde su cuna; su humildad, su modestia, su dulzura, y su devocion le hicieron tan amable, que comunmente le llamaban el amado de Dios (51): este es imposible que olvide el desinterés con que abandonó en la tierra su vasto patrimonio, el ánimo con que le consagró la flor de su juventud, y el valor con que se determinó á los riesgos de una larga soledad: Si Antonio pide, puede presentar para ser oído el triunfo que ganó contra sus pasiones, la gloria que adquirió sobre las potestades del Abismo; la luz con que confundió á los Arrianos: aun diré mas: la doctrina con que enseñó á tantos Monges, y las máximas con que ilustró á la Iglesia. Antonio puede alegar delante de Dios haver sido el mas abrasado en el amor de Jesu-Christo, el mas tierno con la Santissima Virgen, y el mas venerado por su Santidad de las Cortes, y de casi todas las naciones del Universo. O ¡si me fuera permitida una digresion sobre los altos meritos de

(51) Crois. dia 17. de En.

nuest
tra e
sus v
plo d
azote
¿ Pero
recon
No e
didos
mo e
va p
bien
que s
de Is
blo:
cerro
cieron
de la
puede
sin la
enton
nio,
no co
del i
quida
gos e
genio
hay
das l
ora,
blicar
cion
ua Z

nuestro Titular! baste deciros para consuelo de vuestra eleccion que si Dios le pidiese un testimonio de sus virtudes, podria presentarle haver sido el exemplo de los penitentes, la imagen de los Prelados; el azote de los Hereges, y el ornamento de la Iglesia. ¿Pero qué util nos será en el Cielo un hombre tan recomendable quando sean indignos nuestros clamores? No expondrá sus merecimientos á que sean desatendidos por pedir á favor de los iniquos: su influxo como el de todos los Santos es poderoso, mas se reserva para emplearlo en los que se sujetan á la Ley: bien sabe, que el amado de Dios Moysés por mas que se empeña en el Monte con la Magestad del Dios de Israel, no pudo conseguir la vida de todo su Pueblo: Tampoco ignora, que quantos adoraban el Becerro, mientras las suplicas del Caudillo, todos perecieron miserablemente. Es Dios inexorable en medio de la iniquidad: en este concepto, ¿qué confianza pueden tener nuestras oraciones, si nosotros vivimos sin la observancia de los divinos preceptos? No son entonces nuestros suspiros dignos del favor de Antonio, porque á exemplo de la Divinidad será benigno con los buenos, é inaccesible á las pretensiones del impío: El hacer amigos con los tesoros de la iniquidad es solo maxima del mundo: para tener amigos en el Cielo es menester que convengamos en el genio, y en las virtudes de los Bienaventurados.

No entendais por esto, que á los pecadores no hay quien los proteja, ó que para ellos están cerradas las entrañas de la misericordia de Dios. Moysés ora, y vuelve á la wayna la espada del Señor; el Publicano ora, y sale favorecido del Templo; la oracion de una Magdalena es bien oída; los ruegos de un Zaquéo son atendidos, ¿qué mas? la entrada de

un pecador en el Cielo será muy alegre hasta para los mismos Angeles; Pero qué pecador será este tan bien despachado en la tierra, y tan bien recibido en el Cielo? el pecador arrepentido: el pecador que haga penitencia; el que ame ya la justicia, y aborrezca de veras la iniquidad: ese es el que con su nueva reformation hará una oracion digna de los oídos de Dios, y del patrocinio de los Santos. ; Qué fortuna la vuestra si orais con la obediencia, y sugesion á la Ley á que os he persuadido en este discurso. Podeis contar seguros con la bondad de un Dios poderoso; él será vuestro Padre, vuestro consuelo, vuestro refugio: la luz, la vida, la bendicion serán el fruto de vuestras peticiones: ; qué esfuerzos no hará Antonio entonces por vosotros? Será un Moyses que tenga levantadas siempre las manos ácia el Trono en vuestros conflictos; una Judit que mire por vuestros intereses, un Judas Machabéo que ore por la destruccion de vuestros enemigos; Podeis esperar menos de unas oraciones que abren los ojos, y los oídos de Dios, y son merecedoras de un influxo tan poderoso como el de Antonio? *Oculi quoque mei erunt aperti, &c.*

No abuso mas de vuestra paciencia: Me parece que os he hablado con aquella verdad que pide mi ministerio, quanto basta para persuadir mi desig-
 nio, y desengañaros sobre materias tan importantes: Otras mas agradables pudiera haver escogido para un dia tan alegre en nuestro Pueblo; mas preferí vuestro provecho, y vuestra instruccion al buen gusto de una oracion mas deleitable. Aun quisiera desengañaros mas: Vosotros os lisongeais con este nuevo Templo de tener ya circundada nuestra poblacion con lugares santos, que como otras tantas Ciudades de refugio, y Castillos fuertes, os abriguen, y defiendan
 de

de la
 davia
 tros
 no us
 tos,
 tente
Quan
tis ira
 se ex
 éste, y
 Dios
 merito
 tambí
 los A
 tamen
 baban
 Sacrifi
 titud
 aplaca
 parte
 respon
 cogido
 rio:
 oracio
 do ta
 Ley e
 tros c
 gidos
 beis f
 la Ca
 signio
 Señor
 el Tè

de la adversidad ; sin embargo de esta fortuna , todavía la Magestad del Señor puede dexar vacios nuestros deseos , y burlados nuestros preparativos : Como no uséis bien de este , y todos los demás lugares santos , lexos de ser favorecidos por una mano Omnipotente , seréis el mas digno objeto de la ira de Dios: *Quanto magis ea quæ nusquam fieri licet , plus cælestis iræ merentur si in ædibus Deo sacratis aguntur?* Asi se explica el Venerable Beda (52) : Como no tratemos éste , y todos nuestros Templos baxo el concepto de que Dios los destinó unicamente para que con el debido merito le sacrificásemos , y orásemos , como se explica tambien el mismo Beda , podrá sucedernos lo que á los Azocios , que tenian en su Pueblo el Arca del Testamento , pero las plagas , y las desdichas no se acababan. Ya os he dicho el espiritu que se merece el Sacrificio de este nuevo Santuario , como que la gratitud á los favores del Cielo , y nuestro temor para aplacar al Altisimo son los que forman por nuestra parte su caracter , y su movimiento : esto nos corresponde practicar en el Templo por haverlo Dios escogido para un Sacrificio *Eucaristico* , y *Propiciatorio* : Siendo igualmente este Templo Casa de nuestras oraciones segun la eleccion de Dios , os he significado tambien que la sugesion , ó la obediencia á su Ley es el unico merito con que podeis revestir vuestros clamores para que sean oídos de Dios , y protegidos de su Siervo Antonio. Esta es la idea que debéis formar acerca de los Sacrificios , y oraciones de la Casa de Dios ; para que correspondais á sus designios , y ganéis de consiguiente quanto prometió el Señor á Salomón en las circunstancias de consagrarle el Templo de Jerusalèn por estas palabras : *Audivi*

(52) Hom. 7. in Quadrag. t. 7.

orationem tuam , & elegi locum istum mihi in domum Sacrificii::: oculi quoque mei erunt aperti , & aures meae erectae ad orationem ejus qui in loco isto oraverit : He oído tu oracion , y he escogido este lugar para Casa de Sacrificio. Mis ojos tambien estarán abiertos , y mis oídos atentos á la oracion de aquel que me pidiere en este lugar.

A vosotros os toca explicaros desde hoy en este nuevo Templo del modo que os hé inspirado en las dos partes de mi oracion: la fortuna , ó la desgracia de vuestros obsequios dependen de las disposiciones: tratando con los sentimientos debidos el Sacrificio de estos Altares ; orando delante de ellos segun los deseos de Dios , se oirán vuestros lamentos , y tendrán alivio vuestros males. Antonio está aqui para favorecer vuestras causas ; la hambre, la desnudéz, los pleytos , las persecuciones , la esterilidad de la tierra , la enfermedad hasta de vuestros mismos ganados , y animales, todo tendrá remedio por la intercesion de este bendito Titular: Aún no lo he dicho todo: la sugesion de vuestras pasiones ; la resignacion en la cruz, la victoria sobre las tentaciones , y la perseverancia en la virtud , todo lo conseguireis por medio de su influxo: de otro modo se convertirán contra nosotros las piedras del Santuario: Honrad , pues , al Señor con unos Sacrificios , y oraciones agradables , y empeñad á este Abad bendito ; reverenciadle tambien con una devocion verdadera: imitadle en sus virtudes , y esmeraos en sus cultos: Esta Iglesia , que la miramos aun sin todo aquel decoro que merece la Magestad, procurad llevarla con vuestras limosnas al estado de una perfecta conclusion ; no deis lugar á que el Señor se quexe de vosotros sobre este descuido , como lo hizo con los Judios por el Profeta Aggeo: *Nunquid tem-*

pus vobis est ut habitetis in domibus laqueatis, & domus ista deserta? &c. (53). Una parte siquiera de lo que gastais en el adorno de vuestras casas; en el juego, en la embriaguez, en la diversion: Otra de quanto vosotras distribuiis mal por el luxo, la moda, y la superfluidad de vuestros vestidos, empleadlas en la decoracion de esta nueva Casa de Dios: El Señor premiará por consiguiente el espiritu de vuestra religion; y Antonio no se olvidará de sus debéres.

Aora son los tuyos, en mi juicio; O! Santo Abad! el remunerar piadoso las tiernas expresiones con que se te ha presentado mi Pueblo en este dia: Ya vieron tus devotos el éxito feliz de sus buenos deseos: su devocion se ha hecho sensible, y yo prometo sus progresos en adelante: Premia, pues, en general á todo este vecindario, que ha concurrido tan gustoso á la solemne bendición de este Templo; bendice en particular aquellos fieles liberales, que con sus limosnas han levantado este santo Edificio: Pasa despues á aquellos que en su nombre han corrido con su obra, y decoracion: A los difuntos que no lograron esta fortuna favorecelos si lo necesitan, y á los que sobre viven, y se empleen en tus cultos, cubrelos con tu poderoso manto: Ni sus almas, ni sus cuerpos, ni sus haciendas, ni sus hogares padezcan detrimento: A todos ultimamente amparanos con tu influxo en esta vida, para que despues de servir á nuestro Dios, y bendecirle en los Templos de la tierra; tengamos la dicha de engrandecerlo en el Santo Templo de su Gloria.
AMEN.

BIBLIOTHÈQUE
UNIVERSITAIRE
QUÉBEC

